

EL BIEN Y LA BELLEZA EN LA PAZ

1. Introducción

Al orientarse naturalmente a la felicidad, el hombre experimenta la atracción de lo bello, lo bueno y lo verdadero. Para Sto. Tomás esa tendencia a la felicidad o beatitud en cuanto designa algo excelente, también puede ser llamada paz porque aquietta al hombre; la plenitud de la tendencia es la paz interior¹. El sumo bien es Dios, esencialmente bueno, principio de toda bondad, y por tanto última perfección del hombre, de modo que el bien final del hombre es estar unido a Dios. Así son felices todos los que participan de esa beatitud. El hecho de que uno puede ser ayudado por otro en la búsqueda de la felicidad- como señala Sto. Tomás- lleva a considerar no sólo la paz personal sino social. En cuanto busca la paz en sí mismo o entre otros el hombre imita a Dios, que es Dios de la unidad y de la paz². En diversos textos Sto. Tomás se refiere a la “belleza de la paz” que implica la perfecta tranquilidad.

Sin embargo actitudes individualistas, narcisistas y ansiosas de poder parecen ignorar esta verdadera plenitud humana; pretenden dejar de lado el fundamento metafísico tanto de lo bello cuanto de lo verdadero y de lo bueno. Intentan que la realidad dependa simplemente del hombre mismo como si éste la construyera sin más. Así en esta línea de pensamiento también “se construye el yo”. Cabría un uso metafórico del verbo construir para indicar el proceso de maduración personal en el orden psicológico y moral. Sin embargo en la medida en que se prescinde de la naturaleza humana, se pone de manifiesto la ilusión de una total autonomía, que refleja la inmanencia del pensamiento moderno³.

La pretensión del hombre de forjar todo sólo a partir de sí mismo implica una actitud atea; ésta desconoce, olvida o no quiere reconocer que el mundo y todo lo que hay en él participa del ser de Dios. Así el hombre es ya desde su concepción creatura de Dios y por tanto bella, buena y verdadera por participación. Y puede devenir un hombre libre y responsable en la medida en que asume su verdadero ser. Por el contrario una autonomía mal entendida no sólo falsea las bases del desarrollo humano, sino que lo deja al vaivén del más fuerte. El intento de una autonomía absoluta respecto de Dios lo conduce a lo largo del tiempo

¹ *Compendium theologiae*, I. 2 cp 9.

² “*Constituere vero pacem vel in seipso vel inter alios, manifestat hominem esse Dei imitatore, qui est Deus unitatis et pacis*” (*S.Th.* I-II q.69 a .4)

³ Cfr. FABRO, *Introduzione all'ateismo moderno*, Studium, Roma, 1969 2ª ed. *riveduta e aumentata*, vol. 2, p. 1004 y ss. Señala que la identidad entre ser y pensar propia del inmanentismo lleva a la identificación entre pensar y querer; en otras palabras, la reducción del ser al acto de conciencia termina unificando cogito y volo, conciencia y experiencia, fenómeno y realidad, de modo que toda realidad se resuelve a diversos niveles, en

a una situación de vacío, superficialidad y masificación. Así cubre su angustia, que no puede asumir porque no acepta su condición finita⁴.

La visión de Sto. Tomás basada en la participación orienta al hombre y le permite situarse frente a la realidad, frente a sí y frente a Dios, descubriendo paulatinamente todo lo bello y bueno y al mismo tiempo su origen primero que es Dios, Bondad y Belleza, principio del ser⁵.

Considerar el fundamento de lo bello, lo bueno y lo verdadero pone de manifiesto el deseo de paz ínsito en el hombre, un deseo de paz personal y social, que alcanza la dimensión universal. Este deseo resiste el engaño de una paz reducida a una mera seguridad avalada por cuestiones económicas, armamentistas, utilitarias. Sin embargo, a pesar de las situaciones de violencia, transgresiones de todo orden, la aspiración a la paz anima al hombre aún cuando su realización no sea fácil. La paz entre los hombres implica concordia y Sto. Tomás aclara que ellos pueden concordar entre sí voluntariamente a partir de un deseo espontáneo, o coaccionados por el temor de un mal inminente. El temor que perturba aleja la verdadera paz, definida por San Agustín como la tranquilidad del orden⁶.

Bondad y belleza están dinámicamente presentes en la paz verdadera. Lo señala Sto. Tomás a propósito del apetito natural: tender al bien, a la paz y a lo bello, no es terminar en cosas diversas. Pues si alguien apetece lo bueno, apetece simultáneamente lo bello y la paz. Lo bueno incluye lo bello y añade el orden. Y la paz implica la remoción de todo lo que puede ofuscar⁷, permitiendo que aflore el orden profundo. De modo que la percepción de los conflictos y sufrimientos vigentes en diversas épocas, lejos de empujar a la desesperanza, aislamiento, e incluso negación de los problemas, puede ser iluminada por la Luz que es belleza, verdad y bondad.

realidad de conciencia. Así tanto el ser como el no-ser no son otra cosa sino modos de afirmación y negación, es decir, funciones de conciencia: el ser es el mismo pensamiento como autoconciencia.

⁴ “*La centralità che l’epoca moderna ha consegnato all’uomo, nella determinazione della verità col nuovo concetto di libertà come autonomia e autodeterminazione, ha capovolto l’asse della riflessione dalla sfera della realtà, cioè dell’essere del mondo come realtà, alla possibilità, alla libertà come progettarsi infinito cioè indeterminato ch’è un decidersi di e per rimettere sempre in questione la decisione stessa e di qui l’angoscia.*” (C.FABRO, *L’angoscia esistenziale come tensione di essere-nulla, uomo-mondo nella prospettiva di Heidegger e Kierkegaard*”, La Panarie, n 55, marzo, 1982.

⁵ *S.Th.* II-II q.43 a. 1 ad 3; también *S.Th.* II-IIq.145, a.2

⁶ Cfr. *S.Th.* II-II q. 29, a.1 ad 1.

⁷ “*Ad duodecim dicendum, quod appetitus terminari in bonum et pacem et pulchrum, non est terminari in diversa. Ex hoc enim ipso quod aliquid appetit bonum, appetit simul pulchrum et pacem; pulchrum quidem, in quantum est in seipso modificatum et specificatum, quod in ratione boni includitur; sed bonum addit ordinem perfective ad alia. Unde quicumque appetit bonum, appetit hoc ipso pulchrum. Pax autem importat remotionem perturbantium et impediendum adeptionem. Ex hoc autem ipso quod aliquid desideratur, desideratur remotio impedimentorum ipsius*” (*De Veritate*, q.22 a.1 ad 12)

Es cierto que a la inteligencia humana, en su limitación, se le escapa la armonía del todo así como las relaciones que las partes singulares tienen entre ellas y con el Todo; pero - afirma Cornelio Fabro - queda siempre una amplia franja de eventos y procesos que revelan un orden de correspondencias evidentes y de finalidades innegables: en el mundo inorgánico entre microestructuras y macroestructura, en el mundo orgánico y animal entre estructura y función y en el mundo espiritual entre el conocimiento de la verdad y la aspiración a la libertad. La realidad está siempre toda en fermento para mantenerse en el ser, para defenderse de los desequilibrios y para superar los obstáculos⁸.

2. La Belleza

Cabe señalar que Sto. Tomás no trata muy frecuentemente el tema de la belleza. Como es sabido, presenta lo bello como *quod visum placet*. A mi entender el término *visum* expresa sintéticamente la situación del ser humano que se halla todo él frente a lo bello y lo conoce a partir de su sensibilidad que no se agota en la vista. Hoy en día esto se ve en el cine.

En cuanto al agrado que produce lo bello, Sto. Tomás indica algunos elementos que conforman lo bello. Además de la proporción e integridad, Sto. Tomás señala la claridad o luminosidad⁹. Así tiene en cuenta la posición de Dionisio para quien lo bello está constituido por el esplendor y las debidas proporciones.

Leopoldo Marechal se pregunta acerca del esplendor de la hermosura y señala que según los platónicos es el esplendor de lo verdadero; esplendor de la forma según los escolásticos y esplendor de la armonía u orden según San Agustín¹⁰.

La percepción de lo bello y el deleite que provoca, indica para Sto. Tomás la diferencia del hombre con el resto de los animales, pues lo bello implica en el orden humano algo ordenado según la razón. Manifiesta la relación profunda entre lo bello y lo bueno¹¹ con sus semejanzas y diferencias. La tendencia se aquieta en el bien apetecido, mientras que el agrado frente a lo bello implica su conocimiento y presentación. Por ello destaca la participación de los sentidos superiores, la vista y el oído. Y así lo bello añade a lo bueno un cierto orden al área cognoscitiva, pues bello es aquello cuya aprehensión place¹². Con

⁸ C.FABRO, *Introduzione a San Tommaso. La metafisica tomista & il pensiero moderno. Prefazione di Georges M.M. Cottier O.P.* Ed. Ares, Milano, 1997, tesis XXXIV, pág.173.

⁹ *S.Th.* I^o, q.39 a.8

¹⁰ Cfr. L.MARECHAL, *Descenso y ascenso del alma por la belleza*, Vórtice, Bs. As., 1994, 1ª versión. 4ª ed., p. 54 y ss.

¹¹ Cfr. *S.Th.* I^o, q. 5, a.4

¹² A propósito de analizar la causa del amor, S.Tomás presenta la afirmación de Dionisio: "*pulchrum est omnibus amabile* (*De Div.Nom.* cap.4) y comenta: "*Pulchrum est idem bono, sola ratione differens. Cum enim bonus sit quod omnia appetunt, de ratione boni est quod in eo quietetur appetitus: sed ad rationem pulchri pertinet quod in eius aspectu seu cognitione quietetur appetitus. Unde et illi sensus praecipue respiciunt pulchrum, qui maxime cognoscitivi sunt, scilicet visus et auditus rationi deservientes: dicimus enim pulchra*

Dionisio afirma que lo bueno es alabado como bello. Así estas cualidades están íntimamente unidas. Atribuye a lo bello una causalidad formal pues implica el conocimiento de una debida proporción. En cambio dada su capacidad de mover al apetito, al bien corresponde una causalidad final¹³.

Tanto respecto de la bondad como de la belleza Sto. Tomás desarrolla el tema de la participación. Al respecto señala que en Dios lo bello y la belleza son lo mismo, no así en las criaturas que participan de su belleza¹⁴.

Se da un amor universal en todas las cosas, para las cuales lo bello y bueno es amable, porque hay una connaturalidad hacia lo conveniente según su naturaleza¹⁵. Sto. Tomás también distingue entre la belleza corporal y espiritual¹⁶, interior y exterior. La belleza corporal consiste en la buena proporción de los miembros con cierta claridad del debido color. La compara con la belleza espiritual que consiste en que la conversación del hombre o un acto suyo esté bien proporcionada según la claridad espiritual de la razón. El elemento que está presente en ambos casos es la claridad proporcionada. De este modo la belleza de las criaturas y por ende de las obras humanas pueden ser vestigio de la belleza divina o también ocasiones que provocan en el hombre una separación de Dios. San Isidoro de Sevilla presenta el alejamiento o acercamiento del hombre a Dios dada su posición frente a lo bello¹⁷. Por amar la belleza de la criatura el hombre puede ser privado de la forma del Creador, pero al mismo tiempo puede elevarse a la belleza de Dios por medio de la belleza terrenal.

Por otra parte la consideración de lo bello y de la creación artística presenta otro problema no fácil de resolver y que se manifiesta en la corrupción del arte reducido a un producto del mercado o de una ideología. Se trata de la distinción entre lo objetivo y lo

visibilia et pulchros sonos. In sensibilibus autem aliorum sensuum, non utimur nomine pulchritudinis: non enim dicimus pulchros sapes aut odores. Et sic patet quod pulchrum addit supra bonum, quondam ordinem ad vim cognoscitivam: ita quod bonum dicatur id quod simpliciter complacet appetitum; pulchrum autem dicatur id cuius ipsa apprehensio placet” (S.Th. I-II q.27 a.1 ad 3)

¹³ Cfr. S.Th. I^a q.5 a.4 ad 1.

¹⁴ Cfr. *In de divinis nominibus Lib 4, lect. 5.*

¹⁵ *Pulchrum in rebus humanis attenditur prout aliquid est ordinatum secundum rationem: unde Tullius dicit in I de offic. Cap.27 quod pulchrum est quod consentaneum est hominis excellentiae in eo in quo natura eius a reliquis animalibus differt. (S.Th. II-II q.142 a.2)*

¹⁶ A propósito de la honestidad y el decoro, afirma S.Tomás: “...sicut accipi potest ex verbis Dionysii, 4 cap. de Div.Nom, ad rationem pulchri, sive decori, concurrunt et claritas et debita proportio: dicit enim quod Deus dicitur pulchre sicut universorum consonantiae et claritatis causa. Unde pulchritudo corporis in hoc consistit quod homo habeat membra corporis bene proportionata, cum quadam debiti coloris claritate. Et similiter pulchritudo spiritualis in hoc consistit quod conversatio hominis, sive actio eius, sit bene proportionata secundum spiritualem rationis claritatem...(S.Th. II-II q. 145 a.2); también: “honestas est quaedam spiritualis pulchritudo” (S.Th. II-II q. 145 a.4).

¹⁷ “Por la belleza de las cosas creadas nos da Dios a entender su belleza increada, que no puede circunscribirse, para que vuelva el hombre a Dios por los mismos vestigios que le apartaron de Él; en modo tal que, por amar la belleza de la criatura se hubiere privado de la forma del Creador, le sirva la misma belleza terrenal para elevarse otra vez a la hermosura divina”(Marechal, ob.cit.introducción).

subjetivo en la apreciación de lo bello tanto en la naturaleza como en el arte. Para Sto. Tomás el arte tiene una doble dimensión: una humana y otra divina Y señala que el arte humano presupone la naturaleza pero ésta presupone a Dios¹⁸. Esto lleva a considerar la diferencia entre lo bello y el arte.

Los antiguos afirmaban que el arte imita la naturaleza. Pero el orden estético supera lo factible pues no sólo goza quien realiza algo bello sino quien lo contempla y puede también recrearlo en su interior. Para comprender por qué agrada lo bello, Sto. Tomás se refiere a la necesidad de claridad o luminosidad, la proporción y la integridad. Pero es un hecho que no siempre, ni en todo lugar, han agradado las mismas cosas. Ciertamente diferentes factores culturales, políticos, generacionales inciden en ello. Pero tampoco los coetáneos coinciden en la valoración concreta de lo bello; sin embargo lo bello trasciende tal valoración. Quizás el tiempo permite decantar aquello realmente bello que traspasa modas, corrientes y diversos factores. Aquí nos encontramos con la grandeza y las limitaciones del artista humano que participa sin embargo del arte de Dios. Al respecto, Isaías Nougués propone “El Arte, camino de belleza”. Sugiere una “Permanente búsqueda de perfección y trascendencia sin resultado cierto; por el camino del arte se penetra en un territorio de subjetividades”. Y continúa:

“Guiado por intuitos conceptos de equilibrio y armonía el espíritu siente latir en ellos la esencia de la belleza ...El arte es la resultante, expresión en constante mutación que se desliza entre los conceptos de tiempo y espacio, adecuándose a ellos en busca de la armonía que equilibra las tensiones del espíritu...Es el posible encuentro con la paz”¹⁹.

A mi criterio estas afirmaciones permiten comprender las variaciones en los criterios de lo bello que se dan en el espacio y en el tiempo. De manera que me permitiría afirmar que así como el ser se dice de muchas maneras, de manera semejante lo bello se dice de muchas maneras. Y si todo lo bello participa de la belleza de Dios, tal participación es siempre limitada y perfectible.

Cabe señalar que si antes la belleza y el arte estaban ligados a la forma, hoy en día se valora el arte como expresión del sujeto. La complacencia ante la contemplación de lo bello es frecuentemente reemplazada por la satisfacción generada por la manifestación individual o grupal. De allí movimientos artísticos que quieren involucrar activamente al espectador, en una interacción conformadora de la obra. Se olvida que ya la contemplación es una profunda actividad que involucra al hombre en sus distintas dimensiones.

¹⁸ “...sicut ars praesupponit naturam, ita natura praesupponit Deum. Sed in operatione artis operatur natura; non enim sine operatione naturae, artis operatio efficitur, sicut igne emollitur ferrum ut percussione fabri extendatur.”(*Q. D. De potentia* q.3 a.7 sc. 2)

¹⁹ Pro-manuscrito, 2009.

Al respecto Nougués señala que el camino del arte ha de comenzar a cumplirse en la satisfacción y placer del creador, para provocar en una segunda instancia el placer y la admiración del otro.

Frente a la primacía de un esteticismo, o sea de una preeminencia de la sensibilidad, es necesario preguntarse si es posible un agrado pleno sólo a nivel sensitivo y que no involucre toda la persona.

La problemática entre lo objetivo y lo subjetivo en la captación de lo bello y en la realización del arte es semejante a la complejidad que se da entre el bien y su valoración.

3. El bien y su captación

Esta misma problemática se presenta a propósito de lo bueno y su valoración, en un orden ontológico y moral. Lo bueno encierra una determinada perfección, acabamiento a nivel ontológico. Sin embargo el orden moral implica la actuación de un ser inteligente y libre, que se hace cargo responsablemente de sus actos, que pasan a ser buenos o malos. El hombre puede optar, preferir y postergar asumiendo su libertad. Esto permite distinguir entre bien y valor. El segundo implica una preferencia subjetiva ante lo que se presenta como bueno. Encierra una cualidad objetiva permanente pero sujeta en su concreción a la elección humana.

Como es sabido el relativismo moral cuestiona lo bueno y se queda sin buscar una respuesta adecuada. Tanto a nivel personal como social el orden moral queda al arbitrio humano, ignorando el fundamento metafísico. Se da una resistencia frente a la ley natural inscrita en el corazón del hombre, reconocida ya por los antiguos²⁰.

Así se busca el consenso, no la verdadera concordia en la cual cada uno busca el bien del otro. La verdad y el bien son negociados mediante la primacía numérica de distintas opiniones. La certeza es desplazada por la opinión y la conveniencia momentánea. Sin embargo este consenso que atiende al egocentrismo no satisface las necesidades profundas del ser humano que busca el bien verdadero que da lugar a la paz.

4. La paz

Sto. Tomás distingue una paz divina y otra humana. La paz divina, causa final de todas las cosas, genera la unidad de todas ellas. Unitiva de todas las cosas, las comunica en la unidad; operativa, obra la concordia de las voluntades y connaturalidad de los apetitos naturales²¹. Sto. Tomás relaciona la paz con Dios Amor: esta paz consiste en la dilección por

²⁰ Al respecto cabe señalar la tragedia de Sófocles *Antígona*. En ella el autor distingue la ley de los dioses y la ley del gobernante y muestra las consecuencias de ignorar la ley de los dioses.

²¹ Cfr. *In de divinis nominibus, c. XI lect 1*, 885.

la cual Dios nos ama. El amor de Dios por parte de su acto divino es eterno e inmutable; en cambio en cuanto al efecto que imprime en el hombre, a veces puede ser interrumpido en cuanto el hombre lo abandona y a veces lo recupera de nuevo²².

El reconocimiento y aceptación del amor de Dios es fundamental para el desarrollo del ser humano. La experiencia del amor de Dios facilita la conformidad consigo mismo como creatura y disipa la confusión respecto del propio ser y permite amar. Es el Amor que lleva a amar.

Por otra parte la paz se manifiesta en la belleza, en la armonía. El concepto de orden se halla tanto en la paz, cuanto en la belleza y el bien. Frente a la necesidad de paz personal y social, es fundamental volver a Dios como fuente trascendente de paz, íntimamente ligada al amor, que es un nombre de Dios.

Si la paz interior implica que todas las capacidades apetitivas coinciden en querer una única cosa: Dios en sí mismo y en nosotros y en los otros, la paz social implica que las voluntades humanas concuerdan en algo uno de manera que uno no se opone a otro. El hecho de que puedan concordar en algo uno, acontece- señala Sto. Tomás- porque comunican con ello, por ejemplo en una ciudad y concuerdan con el bien común de ella y así en cosas semejantes. De modo que para la paz es necesaria la unidad y la concordia²³.

La paz no es mera ausencia de conflictos. Por el contrario es dinámica como la vida misma. Implica la fuerza unificadora del amor, que permite al hombre devenir un ser pacífico y pacificante. Inventiva como el amor, la paz es operativa, busca la concordia. El que ama encuentra modos para lograr la unidad y la concordia.

Sto. Tomás se refiere a ciertos requisitos de la paz, que si no se dan se convierten en obstáculos para lograr la paz. Ella requiere un orden que implica distinciones. Por lo cual en primer lugar, los distintos elementos deben estar definidos; en segundo lugar ninguno de ellos debe exceder el límite de su naturaleza y en tercer lugar, esa definición y conformidad del límite deben ser estables. Estos requisitos de la paz señalados, a saber, la definición y asunción de los límites y la estabilidad, son al mismo tiempo elementos fundamentales para el desarrollo del ser humano, y su convivencia con los otros. En otras palabras, ponen de manifiesto la importancia del conocimiento de sí mismo, de la aceptación de las propias

²² “*Quae quidem pax consistit in dilectione qua Deus nos diligit. Dilectio autem Dei, quantum est ex parte actus divini, est aeterna et immutabilis; sed quantum ad effectum quem nobis imprimit, quandoque interrumpitur, prout scilicet ab ipso quandoque deficiamus et quandoque iterum recuperamos*” (S.Th. I-II q. 113 a.2)

²³ “*Dicuntur autem aliqui homines habere pacem, quando voluntates eorum concordat in uno; sic enim unum alteri non adversatur. Quod autem multi concordant in unum, contingit ex hoc quod in aliquo uno communicant: puta, qui communicant in una civitate, concordant ad bonum commune civitatis et simile patet in aliis. Sic igitur*

características y límites de una manera permanente, de manera que ninguno quiera invadir al otro y se genere violencia. Las relaciones humanas implican una alteridad que debe ser respetada. Y por tanto es necesario estar atento a todos aquellos factores psicológicos y/o morales que pueden desequilibrar al hombre e impedirle una genuina aceptación de sí mismo, de los otros y de Dios, lo cual implica vivir la participación a nivel trascendental y predicamental. Por ser creaturas de Dios participamos del ser de Dios y al mismo tiempo, de una misma esencia humana que nos permite ser con los otros, sin confundirnos ni agredirnos. De allí que la sociabilidad humana es propia del hombre. Cabe distinguir que a partir de una sociabilidad humana nacida de la indigencia –pues es un ser necesitado desde su nacimiento- el hombre puede alcanzar una sociabilidad plena para devenir sí mismo con los otros y fundamentalmente en Dios. La plenitud social se manifiesta en el lenguaje que nos permite comunicar lo bello, lo bueno y vivir en ámbito pacificado. Sto. Tomás señala que el estrépito y los gritos son signos de una paz perturbada²⁴. Por el contrario el silencio del que sabe escuchar y compartir genera verdaderos vínculos humanos. El hombre puede transmitir aquello bueno que ha recibido permitiendo que el otro lo pueda experimentar.

La sociabilidad humana ligada a la finitud, también está vinculada a dos condiciones muy importantes de la vida humana: temporalidad y espacialidad. La convivencia, el trato frecuente, las conversaciones y trabajos con los otros, la memoria de los bienes recibidos, son factores que promueven la paz. Ya se vio la importancia que Sto. Tomás da a la conversación humana cuya belleza aleja toda confusión, porque consiste en la proporción y claridad espiritual²⁵.

Conclusión

A partir de la consideración del hombre como ser creado a imagen y semejanza de Dios por el amor, es posible basar su crecimiento en el desarrollo de sus capacidades que lo vinculan con lo bello, lo bueno y lo verdadero y lo preparan a vivir en paz. Lejos de la pretensión inmanentista que prescinde de Dios, el hombre se acepta a sí mismo, a los demás y a Dios. Así puede aquietarse en lo bueno, gozar de lo bello y acceder gradualmente a la paz interior y social, hasta devenir un hombre pacificado y pacificante. De este modo puede vivir en una serena alegría en esta tierra confiando en alcanzar la felicidad eterna. Imagen de

ad rationem pacis, duo concurrunt: primo quidem, quod aliqua sint unita; secundum, quod concordent ad unum; et secundum hoc, etiam pax in rebus naturalibus dicitur” (In de divinis nominibus, c. XI lect 1, 885)

²⁴ Cfr. *In de divinis nominibus, c. XI lect II, 895.*

²⁵ Cfr. *S.Th. II-II q. 145 a.2*

Dios y llamado a participar de su Providencia, el hombre puede colaborar en la “belleza de la paz”.

María del Carmen Gutiérrez Berisso